

Referencias

Cajas acústicas Sonus Faber Stradivari Homage

Ultimo –y esperadísimo– representante de la magna trilogía de homenajes a los grandes maestros artesanos de Cremona, la Stradivari Homage hace honor al enfoque eminentemente musical que desde siempre Franco Serblin –alma de Sonus Faber– ha dado a todas y cada una de sus realizaciones. Con este excepcional producto, la reproducción de la música tiene a su disposición una de las herramientas más elegantes jamás creadas para elevarla a su máxima expresión.

“Antonio Stradivari (Cremona, ¿1648?-1737). Nadie puede dudar del extraordinario genio de Antonio Stradivari, el alumno aventajado de Nicola Amati. Sus violines jamás han sido igualados. Stradivari llevó a un estadio de perfección cada uno de los aspectos relacionados con la calidad de fabricación de los violines: riqueza tímbrica, barnizado y una construcción artesanal exquisita... Incluso hoy en día, muchos han intentado descubrir, sin éxito, los “secretos” de Stradivari. Su fecha de nacimiento exacta sigue estando rodeada de misterio... algunos la sitúan en

Aristocracia musical

■ Salvador Dangla

1664 mientras que otros la ubican en 1648 o quizá en 1649...”

“Después del “brío” que acompaña a cualquier nuevo proyecto sigue el “adagio” de crear esos detalles del mismo que vienen a ser algo así como “notas musicales”. Cuando, finalmente, la “Música” está preparada, me gustaría que lo más evidente fuese la emoción de la escucha.”

Los dos textos que les acabo de citar son la traducción literal de los “mensajes” con que Sonus Faber agasaja a los –felices– propietarios de su nueva y más singular creación: el modelo Stradivari Homage, último representante de la trilogía de homenajes que Franco Serblin rinde a sus admirados maestros artesanos de Cremona, una ciudad muy cercana a la industriosa Vicenza de su día a día y que hace más de tres siglos vio nacer instrumentos musicales que, simple y llanamente, todavía no han sido superados. Y es que el tiempo pasa volando, porque aún me acuerdo cuando, hace exactamente 13 años, asistí por primera vez a los dominios de Sonus Faber con motivo de la presentación de la recordada Extrema. Dos años después, en 1993, Franco Serblin, al que siempre he visto como un purista despojado de intereses comerciales –de ello se encarga el hábil y siempre elegante Cesare Bevilacqua, su mano derecha y embajador de la ya mítica firma italiana en el “mundo real”– iniciaba con la ilusión que le caracteriza

una nueva línea de trabajo encaminada a transformar meros diseños electroacústicos en lo más parecido posible a una verdadera máquina de hacer música, es decir un instrumento musical. Así nacieron la compacta Guarneri Homage, todavía vivita y coleando y sin la más mínima señal de que la obsolescencia la afecte y, cinco años más tarde, la Amati Homage que, obviamente, también sigue siendo un codiciado objeto de deseo por parte de melómanos de todo el mundo. En realidad, al menos desde que vio la luz la Amati he estado escuchando en boca del propio Franco Serblin que su proyecto último, la finalización de su obra –veremos qué pasa a partir de ahora– sería el “homenaje” supremo dentro de esa misma lógica por él establecida: un modelo bautizado con el apellido del ilustre Antonio Stradivari.

Y ahí está: después de haberla contemplado/admirado en los estadounidenses salones CEDIA y CES y escuchado a finales del pasado mes de Enero en el propio “taller” de Franco Serblin y a finales de Marzo en unas audiciones públicas organizadas en Sevilla por Daniel Sonido y Sarte Audio, las Stradivari Homage están definitivamente entre nosotros para mayor gozo de los amantes incondicionales de la música y, por qué no, de las cosas bellas con mayúsculas. Veamos por qué.

Bellísimas e interesantísimas por fuera y por dentro, las Sonus Faber Stradivari Homage son algo más que un ejercicio de estilo elevado a su máxima expresión. Sencillamente, constituyen la culminación de un cuarto de siglo de dedicación en cuerpo a la reproducción musical.



Una simbiosis perfecta entre arte y tecnología

Antes que nada, me gustaría decirles que son las Stradivari Homage unas cajas acústicas sobre las que se está escribiendo –y se escribirá mucho en toda la prensa especializada internacional, motivo por el que estoy intentando que el presente análisis sea lo más original posible y refleje las impresiones que me han causado no sólo las cajas en sí mismas sino las conversaciones mantenidas con Franco Serblin durante mi última visita a las instalaciones de Sonus Faber. Y es que, señores, con la firma italiana se consigue lo que debería ser, al menos en mi opinión, el ideal del High End como pasión organizada: una empresa que funciona como negocio –que nadie se engañe: sin negocio no hay continuidad ni fiabilidad generalizada ni servicio “just in time”- y a la vez que mantiene intactas sus esencias puristas. Por lo tanto, más que enfrascarme en el proceso de fabricación de nuestras ilustres invitadas –las fotografías adjuntas, proporcionadas por la propia Sonus Faber, son hartamente elocuentes al respecto- me gustaría comentarles algunas de mis impresiones, derivadas –insisto en ello- del encuentro –informal y absolutamente abierto-mantenido con los máximos responsables de la firma transalpina.

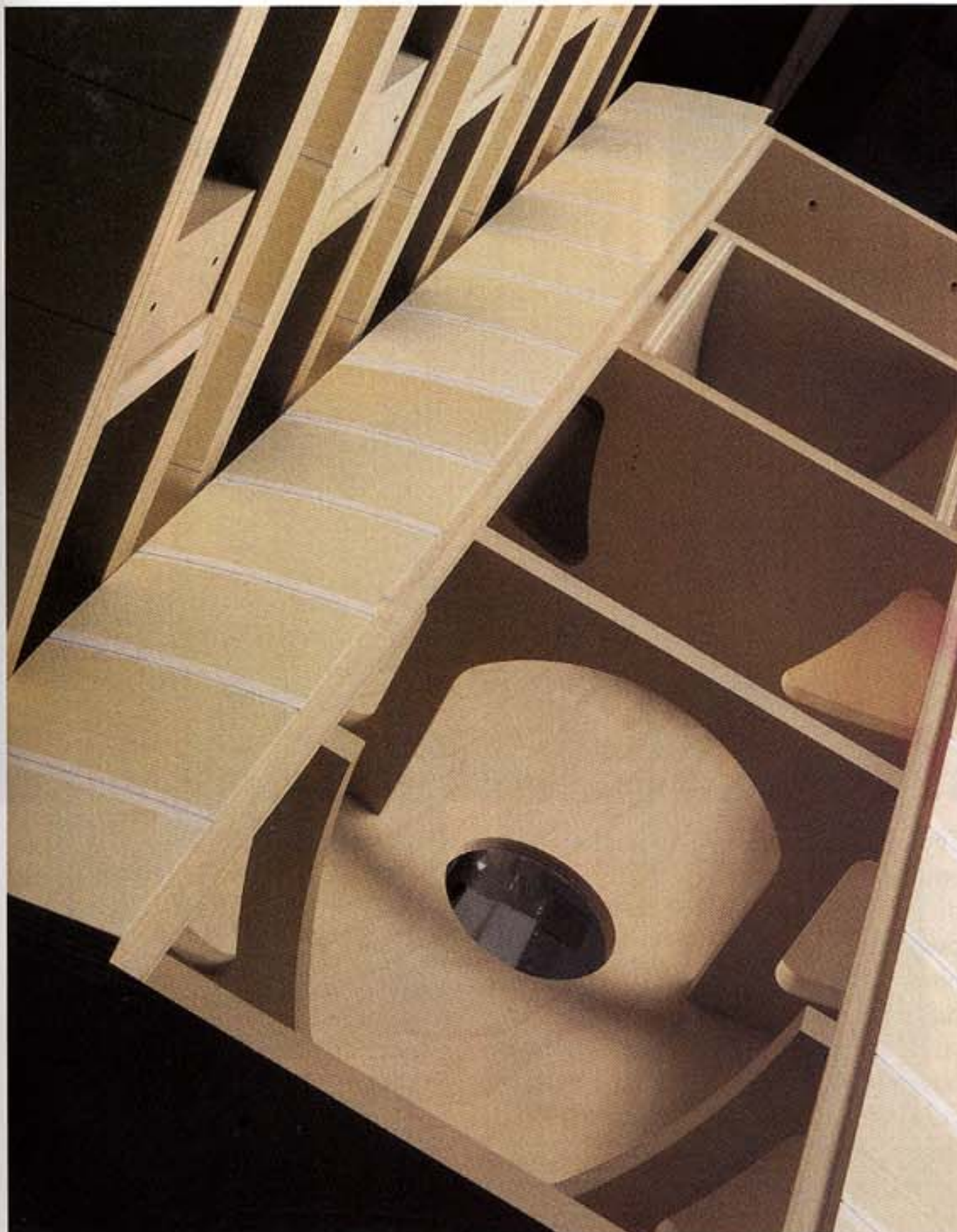
De entrada, que nadie piense que Franco Serblin dispone de un computador vectorial ni de cosas por el estilo para crear sus diseños. La verdad es que su gracia –especial y reconocida- consiste en tener una idea muy clara de lo que busca cuando afronta el largo –al menos en su caso- proceso de concepción de un producto, máxime si va a ser tan especial como el que nos ocupa. El siguiente paso es buscar los mejores ingredientes entre la amplísima oferta disponible en el mercado mundial y adaptarlos a sus necesidades/exigencias. Y el tercer y último paso es poner en marcha el engranaje necesario para afrontar una producción mínimamente “industrial” sin renunciar por ello al carácter eminentemente artesanal e individualizado que debe caracterizar a la puesta a punto de un producto excepcional. Todo ello, por

supuesto, habiendo realizado los ajustes previos –un montón de horas de escucha acompañadas por cambios, infinitesimales en algunos casos, de tal o cual componente del filtro, del cable x o y, etc.- necesarios para que un prototipo avanzado se convierta en el “patrón” definitivo. Sorprende que en todo este proceso –más largo y completo de lo que parece- las prisas brillen –al menos eso parece- por su ausencia; de hecho, en Sonus Faber da la impresión de que nadie presiona a nadie, hasta el punto de que los numerosos y selectos importadores de la marca en todo el mundo tengan perfectamente asumido el carácter único o, por lo menos, diferente y/o exclusivo de los productos de la firma. Dicho de otro modo: hay que esperar pacientemente porque ni se va a rebajar la calidad del producto ni se multiplicará por dos la ultraespecializada plantilla de colaboradores de la empresa. Así, pues, quien quiera, por ejemplo, tres parejas de Stradivari para configurar un equipo de audio multicanal, “que se ponga en la cola”; así de claro.

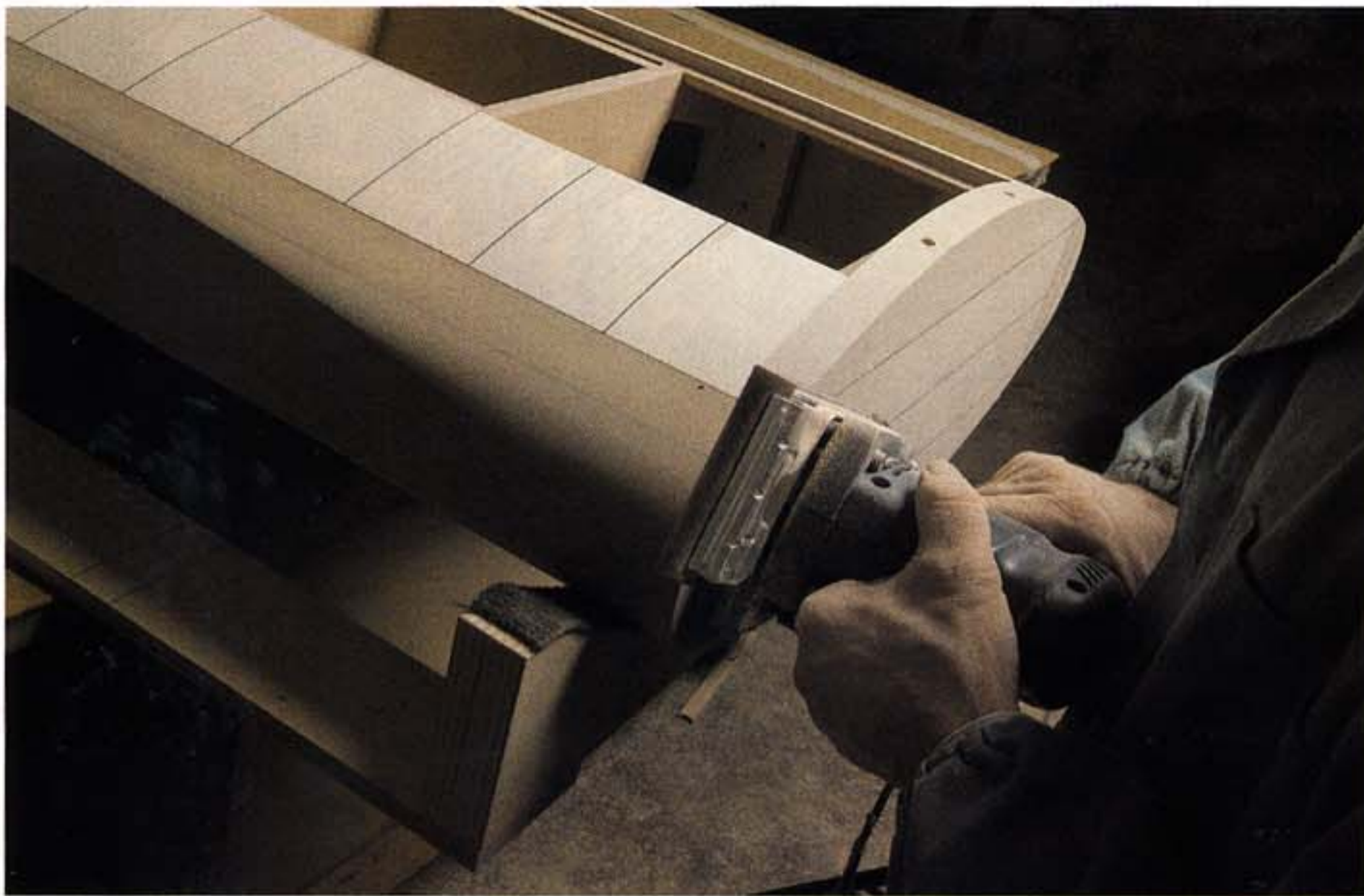
Es importante tener en cuenta que todo lo que acabo de decir se aplica de manera sistemática en todos y cada uno de los diseños de Sonus Faber, lo que permite deducir que en el caso de las protagonistas del presente reportaje se ha llevado a su máxima expresión. Y en efecto, así es. De entrada, nadie va a discutir que nuestras invitadas son francamente preciosas, lo que por otro lado no sorprende en unas Sonus Faber, marca que, junto con la estadounidense MartinLogan fue una de las primeras que consiguió romper el aparentemente indestructible “WAF” (ya saben, el “Factor de Aceptación por la Esposa”). Pero, como también es habitual en la firma transalpina, lo que realmente seduce es que esta belleza a la que me acabo de referir se traslada, magnificada, a su interior.



Dicen los italianos que "chi va piano va sano e va lontano", lo que equivale a decir que las cosas realmente auténticas llevan su tiempo. La frase se puede aplicar al milímetro al proceso de fabricación, completamente artesanal pero a la vez con una fuerte componente de alta tecnología, de las Stradivari Homage.



Así, el estilizado y llamativo recinto acústico obedece al resultado de las investigaciones personales de Franco Serblin en su sana obsesión por crear dispositivos de reproducción musical que se comporten como instrumentos musicales. De este modo, mientras que el perfil externo de los modelos Guarneri y Amati Homage era asimilado al de un laúd, en la Stradivari se adopta un perfil plano muy parecido al de un violín –"plano armónico del violín"– que desde el punto de vista acústico pretende ser una aproximación muy precisa a una fuente acústica colocada en un plano infinito (radiación 2π). En consecuencia, la idea es generar ondas planas –a lo que contribuye la inclinación de 10° de la caja– de la manera lo más parecida posible a lo que haría lo que se conoce por "baffle infinito" (un concepto presente en todos los textos de electroacústica que consiste en montar un altavoz en un panel plano –baffle– de dimensiones infinitas y por tanto sin necesidad de "cerrarlo" para evitar el mortal cortocircuito acústico). El recinto acústico, de inequívoca factura "Sonus Faber", utiliza en su construcción una estructura muy parecida a la de los modelos Guarneri y, sobre todo, Amati: paneles principales formados por un "sándwich" de 21 finas láminas de madera dispuestas para que se minimice la gene-



Si el proceso de fabricación del recinto de la Stradivari es harto complejo, hasta el punto de que se realiza en varios entornos especializados, el de acabado pone a prueba el espíritu perfeccionista que caracteriza a Sonus Faber y, a la vez, el nivel de calidad física que cabe exigir a un producto creado para convertirse en una referencia absoluta capaz de desafiar el paso del tiempo.

ración posibles resonancias y red de refuerzos internos constituida por barras de MDF. La terminación, por su parte, es absolutamente lujosa pero a la vez recurre a barnices que, al igual que sucedió en su momento con los violines firmados por Stradivari, favorecen la naturalidad en la restitución de la música.

A nivel electroacústico, la Stradivari es un sistema considerablemente complejo materializado en un diseño elíptico –término utilizado en teoría de filtros- de 3 vías y 4 altavoces. Como siempre en Sonus Faber, estos últimos componentes han sido seleccionados con un especial esmero y debidamente modificados. Así, la zona baja del espectro es confiada a dos transductores de última generación firmados por SEAS conectados en paralelo cargados en bass-reflex. A señalar, de estos altavoces, que incluyen un material amortiguante especial en la capa superficial de sus diafragmas de aleación de aluminio y magnesio, a lo que hay que añadir un polo abierto de 50 mm de diámetro, modificadores de dispersión centrales y una estructura interna diseñada para minimizar las corrientes parásitas; en suma, un diseño electroacústico destinado a obtener un comportamiento pistónico perfecto. Igualmente interesante es el altavoz de medios, firmado por la danesa Audio



Technology y en el que destaca el empleo, como material amortiguante de su cono polimérico, de un compuesto altamente poroso ("DE", acrónimo de "diatomaceous earth") constituido por fósiles de microorganismos cuyas particularísimas propiedades hacen que sea también utilizado como suplemento en alimentos e insecticida natural. Pues bien, el "DE" permite ampliar la banda pasante y mejorar la claridad del sonido a la vez

que mantiene intactas las características del copolímero de polipropileno que constituye el grueso de la estructura principal del cono.

En cuanto al tweeter, nos encontramos con una versión modificada –su cámara de resonancia está construida en una madera especial cuya estructura interna simula un laberinto acústico que permite eliminar las reflexiones no deseadas- del celebrado radiador anular de seda con modificador

de dispersión metálico de ScanSpeak cuidadosamente controlado por la exclusiva guía de onda toroidal doble de Sonus Faber con el fin de conseguir su perfecta integración en el panel frontal de la Stradivari.

La gestión de todos estos transductores es confiada a un filtro cuyo diseño básico puede asimilarse al de una estructura con múltiples pendientes de corte en la que se ha cuidado especialmente la respuesta en amplitud y fase a lo largo de toda la gama de frecuencias de trabajo. En este sentido, destaca el control de la impedancia a las frecuencias bajas con el fin de mejorar la unión amplificador/cajas, la obsesión por eliminar la más mínima huella de microfonía debida a los componentes y la especial composición –debida a Franco Serblin– de los cables de interconexión –planos y compuestos por una aleación basada en plata– empleados. El conjunto exhibe una respuesta en frecuencia muy generosa (perfectamente lineal a partir de unos 35-40

Hz) y una elevada sensibilidad (92 dB/W/m), aunque hay que ser muy cuidadoso a la hora de escoger la electrónica de ataque si se pretende llevar las posibilidades “cuantitativas” de la Stradivari al máximo.

Escucha y conclusiones

Como decía al principio, he escuchado las Stradivari en dos ocasiones, y reconozco que pese a las debidas precauciones “acústicas”, en muy pocas ocasiones durante mi trayectoria como “enfermo” del sonido –y de la música– absoluto había tenido tan claro desde el primer momento que me encontraba ante un producto que iba a hacer historia. Basándome sobre todo en las impresiones obtenidas durante una relajada sesión de escucha transcurrida en la minimalista y ultramusical sala/laboratorio de pruebas de Franco Serblin, hay dos cosas evidentes: que las Stradivari “aman” la música, que fluye desde ellas como si nada, y que a nivel cuantitativo estamos ante un diseño de corte indiscutiblemente aristocrático que sin embargo no se arruga ante

ningún género musical. Es más, aunque el extremo grave está limitado, la curva de respuesta en frecuencia subjetiva es tan perfecta que da la sensación de que, en efecto, no falta nada. La radiación acústica procurada por nuestras invitadas contribuye muchísimo a esta valoración por cuanto su facilidad para rellenar, con todo lujo de detalles, escenas sonoras de grandes dimensiones es perfectamente comparable a la de los mejores diseños electrostáticos.

En suma, una verdadera obra de arte fabulosamente lograda desde todos los puntos de vista y que además se ofrece a un precio extremadamente razonable habida cuenta de la cantidad de trabajo y medios materiales que hay detrás. Sin lugar a dudas, la mejor Sonus Faber de la historia y un producto que merece la máxima recomendación para quienes amen verdaderamente la música. ¡Seguro que a Antonio Stradivari le hubiese encantado tener una pareja para escuchar su música favorita! ■

■ FICHA TECNICA

Modelo: Stradivari Homage – **Fabricante:** Sonus Faber (Italia) – **Distribuidor:** Sarte Audio Elite, S.L. – **Inicio de la distribución:** 2004 – **Precio orientativo:** 27.941 euros por pareja – **Garantía:** 5 años – **Principio de funcionamiento:** bass-reflex – **Número de vías:** 3 – **Número de altavoces:** 4 (2 woofers de 260 mm, 1 altavoz de medios de 150 mm y 1 tweeter de 33 mm) – **Frecuencias de corte:** 300 Hz y 4.000 Hz – **Respuesta en frecuencia:** 22-40.000 Hz – **Sensibilidad:** 92 dB/W/m – **Impedancia nominal:** 4 ohmios – **Potencia del amplificador asociado:** 30-300 vatios continuos – **Dimensiones:** 650x1.360x500 mm (AxHxP) – **Peso neto:** 75 kg – **Observaciones:** esquema de radiación acústica próximo al de un plano perfecto; altavoces de graves cargados en bass-reflex con dos puertos acampanados; altavoz de medios modificado para extender su banda pasante; altavoz de agudos con radiador anular de seda y motor magnético de neodimio; filtro divisor de frecuencias ejecutado con componentes de grado audiófilo revestido de resina inerte; cables de conexión internos de estructura plana fabricados en una aleación de plata exclusiva y revestidos de Teflón; recinto acústico construido con paneles de madera multicapa y refuerzos internos de MDF; puntas metálicas de desacoplo ajustables; terminales de conexión WBT de aleación de cobre bañados en oro; disponible en varios acabados.

Posicionamiento: Fuera de Parámetros
Valoración Global: 9'5
Relación Calidad/Precio: 9



Pese a sus considerables dimensiones y peso, las Stradivari Homage se integran con suma facilidad en todo tipo de ambientes domésticos gracias a una concepción en la que se ha pensado en todo.